

# El ataque de las élites subversivas



03/01/2023 Miguel Rectenwald para Mises.org

Es tentador, como lo ha hecho recientemente Naomi Wolf, atribuir el colapso de la civilización occidental a la degradación de la ética "judeocristiana" y al resurgimiento de fuerzas sobrenaturales malignas. Al ser testigo de los numerosos ataques a la infraestructura y el orden social de los Estados Unidos en los últimos tiempos, tampoco descartaría la causalidad metafísica. Pero culpar a dioses paganos, o, en términos específicamente cristianos, culpar a Satanás, es consolarse con una perspectiva oscurecida del arreglo global actual. Atribuir la culpabilidad estrictamente a fuerzas gaseosas e incognoscibles es dejar a la élite global libre de culpa.

Como escribí en *The Great Reset and the Struggle for Liberty*, el mundo occidental está bajo el control de "élites subversivas". Con un poder e influencia desmesurados, estas personas no son naturalmente superiores, pero tienen como objetivo socavar la civilización occidental.

Se las puede encontrar en organizaciones globalistas de "Mesa Redonda" como el Instituto Real de Asuntos Internacionales (Chatham House), el Consejo de Relaciones Exteriores, el Grupo Bilderberg, el Club de Roma y el Foro Económico Mundial (WEF); en su principal contraparte intergubernamental internacional, las Naciones Unidas (ONU); y en las organizaciones monetarias que financian el régimen globalista, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Todas estas organizaciones han tenido como objetivo el socavamiento de los estados nacionales, la destrucción del libre mercado y el control del sistema económico mundial por parte de una élite globalista. Estos objetivos ahora se llevan a cabo bajo la rúbrica

de "*capitalismo de partes interesadas*".- (stakeholder capitalism o ESG), con el WEF interfiriendo y coordinando las "asociaciones público-privadas" que están marcando el comienzo del *capitalismo de partes interesadas*, supuestamente para combatir el "cambio climático".

En la esfera económica, el *capitalismo de partes interesadas* o ESG - es un esquema de cártel que beneficia a los que cumplen y destruye a los que no cumplen. Y la economía del *capitalismo de partes interesadas* se derrama en un modelo geopolítico y de gobernanza: estados y corporaciones favorecidas en "asociaciones público-privadas" en el control de la gobernanza. La configuración produce un híbrido corporativo-estado que en gran medida no rinde cuentas a los electores de los gobiernos nacionales. Como escribe Kurt Nimmo :

Según el Transnational Institute de los Países Bajos, esta "iniciativa" propone una transición desde la toma de decisiones intergubernamental hacia un sistema de *gobernanza de múltiples partes interesadas*. En otras palabras, sigilosamente, están marginando un modelo reconocido en el que votamos en gobiernos que luego negocian tratados que luego son ratificados por nuestros representantes electos con un modelo en el que un grupo autoseleccionado de "partes interesadas" toma decisiones en *nuestro nombre*.

La cómoda relación entre las corporaciones multinacionales y los gobiernos incluso ha despertado el desprecio de algunos académicos de izquierda. Algunos señalan que la asociación ONU-WEF y el modelo de gobernanza del WEF representan al menos la privatización de la Agenda 2030 de la ONU, con el WEF aportando socios corporativos, dinero y supuesta experiencia en la Cuarta Revolución Industrial (4-IR) a la mesa. Y el modelo de gobierno del WEF se extiende mucho más allá de la ONU, afectando la constitución y el comportamiento de los gobiernos en todo el mundo. Esta usurpación ha llevado al politólogo Ivan Wecke a llamar al rediseño gubernamental del sistema mundial del WEF "una toma de control corporativa de la gobernanza global".

Esto es cierto, pero el modelo WEF también representa la *gubernamentalización de la industria privada*. Bajo el *capitalismo de partes interesadas* de Schwab y el modelo de gobernanza de múltiples partes interesadas, la gobernanza no solo se privatiza cada vez más, sino que también, y lo que es más importante, las corporaciones son *delegadas* como importantes adiciones a los gobiernos y organismos intergubernamentales. De este modo, el estado se amplía, mejora y aumenta mediante la adición de enormes activos corporativos. Estos incluyen la financiación dirigida al "desarrollo sostenible" con exclusión de los que no cumplen, así como

el uso de Big Data, inteligencia artificial y 5G para monitorear y controlar a los ciudadanos.

Pero primero deben establecerse las condiciones para un gobierno global y estas condiciones incluyen la ruptura de la soberanía nacional, la abrogación de los derechos naturales y la reducción del nivel de vida de la gran mayoría. "La riqueza", escribe Sam Fleming para el WEF, "es la mayor amenaza para nuestro mundo. . . . La verdadera sostenibilidad solo se logrará a través de cambios drásticos en el estilo de vida".

Por lo tanto, estas élites no solo son subversivas sino también destructivas. Es difícil concluir que los muchos ataques recientes a la infraestructura de los EEUU sean todo menos parte de una campaña coordinada para destruir las capacidades productivas y aterrorizar a la población. Considere el uso de mandatos de vacunas para ahogar las cadenas de suministro, los múltiples descarrilamientos de trenes y bombas químicas, las bombas sin detonar en las vías del tren, las misteriosas explosiones en plantas de metales e instalaciones petroleras, los incendios "coincidentes" en las instalaciones de procesamiento de alimentos y las granjas de huevos de gallina. Las explosiones de materiales peligrosos en instalaciones de transporte público, el cierre de un importante laboratorio de producción de fórmula para bebés, etc.

Considere esto en relación con las operaciones de desmoralización cultural, social y política: los confinamientos por covid y los mandatos de vacunación, los disturbios respaldados por Black Lives Matter-Antifa, la prestidigitación electoral, los juicios del 6 de enero, la inmigración sin restricciones, el endoso del movimiento transgénero y la teoría crítica de la raza en estudiantes de primaria, el tratamiento diferencial del crimen en líneas políticas (con la aparente recompensa de los criminales que realizan actos subversivos y el encarcelamiento de aquellos que simplemente protestan contra el régimen)—y el efecto es una anarco-tiranía politizada desatada sobre la población. ¿No tienen todos estos fenómenos el efecto común de producir inseguridad social y económica e indefensión aprendida, al mismo tiempo que acobardan hasta la sumisión a cualquier oposición política?

Sin embargo, es esencialmente imposible probar que está en marcha una campaña coordinada de las élites subversivas. Como revelan los documentos internos de Twitter que se pusieron a disposición del público en diciembre, uno de los aparatos ideológicos y de comunicación más poderosos del mundo había hecho todo lo posible para sofocar y ocultar de la visibilidad cualquier historia que pudiera proporcionar una ventana a la coordinación del nuevo orden mundial.

Sin embargo, si, como sugirió Vilfredo Pareto, una élite gobernante es inevitable, entonces, como ha argumentado Jeff Deist, ciertamente estamos bajo las élites equivocadas. Si un cambio de élites puede completarse a tiempo para salvar al sistema económico mundial de la ruina y a la mayoría de la indigencia y la esclavitud es una cuestión de no poca urgencia.

Michael Rectenwald es autor de doce libros, incluidos *The Great Reset and the Struggle for Liberty: Unraveling the Global Agenda*, *Thought Criminal*, *Beyond Woke*, *Google Archipelago* y *Springtime for Snowflakes*. Es un miembro distinguido de Hillsdale College.

<https://mises.org/wire/attack-subversive-elites>